

**el perfil**

LOS DESLICES  
VERBALES DE  
CHERIE BLAIR,  
ALGO MÁS QUE  
UNA CONSORTE



CUADERNO DEL  
**domingo**

el Periódico DOMINGO, 1 DE OCTUBRE DEL 2006

ganarmás P.27

Clasificados

Empleo P.39

Inmobiliaria P.41



EN LA ORILLA. Un niño de origen africano pasea junto al lago Lemán, en Ginebra, el viernes pasado.

# Suiza EL PARAÍSO BLINDADO

EL ESTRATÉGICO PAÍS RADICALIZA SUS LEYES DE INMIGRACIÓN  
ATEMORIZADO POR LA OLEADA DE 'SIN PAPELES' HACIA EUROPA

Vendemos su piso al mejor precio.

900 77 55 55



en portada

# La frontera inexpugnabile

SUIZA HA APROBADO EN REFERENDO DOS LEYES DE INMIGRACIÓN Y REFUGIO QUE CONVIERTEN EL PAÍS EN DESTINO IMPOSIBLE PARA LOS TRABAJADORES NO EUROPEOS.

TEXTO: JUAN GASPARINI  
FOTOS: SERGIO CARO

La Confederación Suiza, un país estéticamente tan neutral que no forma parte ni de la Unión Europea ni de la OTAN, adoptó el domingo pasado por referendo la legislación de inmigración y refugio más estricta de todo el continente.

Las imágenes de centenares de africanos desembarcando diariamente en las costas españolas, servidas por las televisiones y las agencias de prensa, parecen haber golpeado las conciencias de los votantes helvéticos, sacudidos ya con anterioridad por el genérico y globalizado peligro del islamismo radical y por un alza interna de la delincuencia que, en su fuero interno, los suizos relacionan con el tráfico de drogas y con el flujo migratorio.

## Poco mayor que Catalunya

Suiza, ese pequeño país del centro de Europa, con un territorio algo mayor que Catalunya y un altísimo nivel de vida, tiene un poco más de siete millones de habitantes, el 20% de los cuales son extranjeros, es decir casi un millón y medio de personas, a los que hay que sumar a alrededor de 100.000 *sin papeles*.

Las dos leyes de extranjería (una sobre inmigración y otra sobre refugio político) promulgadas por el Parlamento federal fueron aprobadas en el referendo de hace siete días por el 68% de los votantes y tienen prevista su entrada en vigor a comienzos del año próximo.

Los textos referendados harán muy difícil que una persona que no forme parte y provenga de la estructura comunitaria europea tenga posibilidad de acceder a un puesto de trabajo en el país de los relojes.



►► El lago Lemán ► Ibrahim, sentado junto a la barandilla, espera que legalicen su situación.

**Los organizadores del referendo tildan las leyes de «inhumanas» y «represivas»**

Según el articulado aprobado, las empresas deben comunicar sus necesidades de mano de obra al Gobierno, que es el que fijará un contingente anual de autorizaciones laborales, dando prioridad a las personas originarias de la Unión Europea, Islandia, Liechtenstein y Noruega. Todo un aviso de intenciones para los navegantes del resto del mundo.

«Las medidas ratificadas por la

consulta popular son inhumanas, discriminatorias, arbitrarias y represivas», opina Martín Kelewenis, portavoz en Ginebra del Comité de Coordinación contra la Exclusión y la Xenofobia (stopexclusion.ch), que es el organismo que logró reunir las 50.000 firmas necesarias para someter a referendo esas leyes surgidas de las Cámaras Federales.

Según este colectivo, esas disposi-

ciones son una mala noticia para los 700.000 no europeos que viven en Suiza, porque, dicen, «refuerzan la segregación entre ellos, alientan la clandestinización del mercado de trabajo al aumentar las dificultades para integrarse, e impiden la regularización de los sin papeles». Kelewenis considera, además, que la flamante normativa limita el reagrupamiento familiar de los extranjeros que obtienen un empleo, por las exigencias económicas que se les imponen –desde una vivienda digna a un salario suficiente–, antes de aceptar la entrada de la mujer y los hijos.

## Los partidos de la derecha

El portavoz arremete contra los promotores de estas leyes, los partidos de centro derecha, encabezados por el actual ministro de Justicia y Policía, Christophe Blocher, líder de la Unión Democrática del Centro (UDC). «Hay una manipulación política de algunos abusos que no son representativos de la problemática migratoria, que es compleja y debe analizarse en el contexto de la globalización planetaria», dice.

Kelewenis no reprocha que se penalice a los extranjeros que mantienen sobre sus capacidades profesionales para ocupar un puesto de trabajo, a los que trabajan en negro y a los que contraen matrimonios ficticios para hacerse con un permiso de residencia, «pero –añade– esos son casos aislados que no se pueden generalizar, mientras que su explotación pública tiende a instaurar un clima malsano de sospecha en torno al extranjero», al que se atribuyen todas las responsabilidades en escándalos de tráfico de drogas y agresiones sexuales.

Las críticas son aún más contundentes respecto a la segunda ley votada el pasado domingo, que endurece las posibilidades para lograr el refugio político. Si bien pueden aspirar al asilo quienes «sean víctimas de persecución», la regla introduce la expulsión acelerada de todo aquel que no muestre documentos de identidad en las 48 horas posteriores a su llegada a Suiza.

La norma alcanza a los que hagan falsas declaraciones sobre su nombre o país de origen y a quienes no puedan proporcionar «una explicación creíble» de su llegada a las aduanas helvéticas.

## La postura de la ONU

Para William Spindler, portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el órgano de la ONU que vigila la aplicación de la convención internacional en la materia, la pretensión de exigir un pasaporte a una persona que escapa de la represión contradice dicha convención, vigente desde el año 1951.

El ACNUR controla la situación de unos 20 millones de refugiados en el planeta, de los cuales cerca de cuatro millones se encuentran en Europa. Spindler resume que «muy pocos de los que huyen de la opresión tienen acceso a documentos de identidad y, mucho menos, a un pasaporte». «Sin olvidar –añade– que a veces son sus propios gobiernos quienes les acosan, y frecuentemente los que piden asilo



► Distensión ► Varios aspirantes al asilo juegan a fútbol en un centro de acogida de Ginebra mientras la Administración tramita sus peticiones de refugio político.

son hombres y mujeres que vienen de países pobres donde no es fácil procurarse un pasaporte».

Spindler pone los ejemplos de los judíos que se fugaban del régimen nazi o del cuarto de millón de húngaros que hace 50 años se evadieron de su país ante la intervención militar soviética. Y también hace hincapié en que «hubo 14.000 húngaros que se refugiaron en Suiza y no fueron pocos los que llegaron sin documentos, un caso parecido a la reciente llegada de kosovares que huían de la limpieza étnica realizada por los soldados serbios en la antigua Yugoslavia».

**80.000 peticiones de asilo**

Tras los ventanales de la oficina de Spindler, en la sede mundial del ACNUR en Ginebra, se divisan los barracones de uno de los centros de acogida de candidatos al asilo que la municipalidad ha edificado a toda prisa para darles un albergue transitorio mientras se tramitan sus expedientes. Solo el 30% de las 80.000 personas que están en estos momentos en Suiza con la intención de lograr el estatus de refugiado han visto sus peticiones aceptadas. El 70% restante tiene ahora mismo su caso en el limbo administrativo.

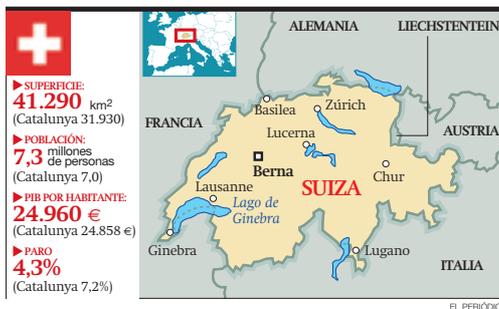
La nueva legislación va a simplificar el laberinto burocrático de las causas pendientes, gran parte de ellas en situación de recurso, después de haber sido rechazadas en primera instancia. A este propósito,

Spindler reitera que «el derecho a solicitar y recibir asilo es un derecho fundamental, consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos».

También destaca que la inmigración es diferente, y que cada gobierno tiene sus reglas basadas en los imperativos laborales. Pero subraya que «los refugiados no tienen la opción de volver a las regiones de donde se han ido por temores fundados de orden político, religioso o étnico; son gente vulnerable que sufre persecución y los estados signatarios de la convención, como Suiza, tienen la obligación legal y moral de darles protección».

La insistencia del ACNUR sobre este principio, y en particular sobre la prohibición de castigar a los que franquean la frontera de manera ilegal para pedir asilo, logró que Suiza admitiera en la nueva ley que los candidatos al refugio que llaman a sus puertas puedan invocar «motivos excusables» para no presentar pasaportes, y que sea posible realizar los interrogatorios, tanto los que lleva a cabo la policía como los que hacen los funcionarios de inmigración, en presencia de miembros de organismos humanitarios.

Las objeciones de los representantes de la ONU a Suiza añaden que actualmente no existe una coyuntura que justifique una ley de refugiados más restrictiva. Según Spindler, «es el momento más bajo en los últimos 20 años en cuanto al número de solicitudes de asilo».



**LA PECULIARIDAD**  
**EL PAÍS DE LOS REFERENDOS**

La Constitución de 1848, completada en 1891, estipula que el Parlamento federal puede dictar artículos que la modifiquen, pero un referendo debe confirmarlo de manera obligatoria, una regla también válida para ratificar tratados internacionales, como fue la adhesión a la ONU hace cuatro años.

La ciudadanía decide mediante su voto mayoritario en los 26 cantones. Sin embargo, cuando el poder legislativo promulga una ley de carácter general, el referendo tiene carácter facultativo y la iniciativa corresponde al pueblo, que debe presentar 50.000 firmas

en 90 días. Si el referendo es adverso a la ley, esta es archivada. Si el pueblo quiere crear una nueva disposición, hace falta reunir 100.000 firmas en 18 meses para organizar el referendo que la imponga.

Al margen de los referendos sobre los extranjeros y la redistribución de las reservas de oro del Banco Nacional, algunos cantones aprovecharon para sufragar algunas cuestiones cantonales o comunales como la reimplantación de notas en primaria, los derechos de los que alquilan pisos o la prohibición de vender tabaco a menores.

Las cifras oficiales señalan que, a partir del año 2004, se verificó una caída considerable de un 32% en el número de llegadas y, en lo que va de este año, se han formulado 4.775 peticiones. No obstante, la ley agilizará los procesos de expulsión y reducirá las ayudas financieras a las personas en espera de una decisión sobre una demanda de asilo o que aguardan tener que abandonar coercitivamente el territorio.

**Catástrofes naturales**

Están vetados los envíos de personas a países donde hayan sucedido catástrofes naturales, pero el Gobierno, dice el texto legal, se mantendrá atento a la evolución de las crisis en esas zonas, de manera que si se constatan mejoras, estará habilitado para echar a todo aquel oriundo de esos lugares que hayan entrado a Suiza por razones humanitarias.

Las detenciones de personas afectadas por el fenómeno del asilo que hubieran cometido infracciones serán investigadas por la justicia, pero esas pesquisas no podrán alargarse por más tiempo de 18 meses, momento en el que se decretará automáticamente la expulsión.

El Cantón de Ginebra, uno de los 26 que componen la Confederación Suiza y que cuenta con 400.000 habitantes, debe hacerse cargo de casi 5.000 casos de extranjeros atrapados

-----  
Pasa a la página siguiente  
-----

en portada

Viene de la página anterior

en la maraña administrativa del refugio político. En el principal de esos centros de tránsito, en la comuna de Anières, pegado a la frontera con Francia, un vetusto edificio que perteneciera a una obra de caridad judía para huérfanos, da alojamiento y comida en estos momentos a unas 160 personas.

Allí conviven personas de numerosas procedencias: africanos, kurdos, tameses, mongoles, gitanos, armenios y tibetanos, todos ellos socorridos por asistentes sociales y formadores que les enseñan oficios que les puedan ayudar en el futuro, como soldadura, mecánica, carpintería y cocina.

La gran mayoría tiene miedo, quizás intimidados por el ineluctable riesgo de expulsión bajo el que viven y que puede caerles de un instante a otro. Apenas balbucean sus nombres y, por lo general, rechazan las fotografías y las declaraciones, tal vez por el pánico que sienten a empeorar su situación.

Tristeza y tensión

Un clima de tristeza flota en los pasillos cuando Yalala Dieudone, del Congo, el único de todos ellos que acepta dar la cara, posa para una foto con su uniforme azul de obrero, aprovechando la pausa del almuerzo. Uno de sus compañeros de infortunio, de Guinea Conakry, mantiene su nombre en secreto, pero finalmente deja que se le fotografíe de espaldas y en presencia del asistente social de guardia, Marc Hausser.

La tensión se afloja durante el período de recreo que sigue a la comida, como si la magia del fútbol relajara a esos hombres. Ibrahim, también de Guinea Conakry, mantiene su apellido en el anonimato y, de noche y custodiando un local de alquiler de bicicletas en los bordes del



►► Centro andaluz de Ginebra ► Olga Diego, Marlene Martínez y Juan Pedro Asensio (de izquierda a derecha), bebiendo vino.

Los inmigrantes españoles comprenden el voto proteccionista de los suizos

lago Lemán, accede a ser retratado.

El 58% del millón y medio de extranjeros establecidos en Suiza son de la Unión Europea, entre los cuales hay 80.000 españoles (en España viven 21.000 suizos). Estas dos nuevas leyes recién aprobadas parecen no inquietarles, aunque el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, manifestó de paso por Ginebra el pasado jueves que el tema integra la agenda de su entrevista de ese mismo día en Berna con su homóloga Micheline Calmy Rey.

En Ginebra, de la colonia española se destacan los andaluces y los ga-

llegos. En términos de consenso, a estos emigrantes o hijos de emigrantes que preservan la nacionalidad española o que disfrutan de la doble nacionalidad, por haber superado los 10 años de residencia en Suiza, les embarga un sentimiento de comprensión para con sus compatriotas de adopción respecto a las leyes aprobadas en el plebiscito.

Olga Diego, secretaria de la Asociación Arte Andaluz, piensa que este voto se debe a «lo que se ve que está pasando por todos lados, el auge de la violencia y del vandalismo en Suiza». Juan Pedro Asensio,

Mercedes Román y Marlene Martínez coinciden con su compañera. No ven otra solución que impulsar el desarrollo de los países de donde salen quienes llegan a Suiza en busca de una vida mejor para frenar la riada de inmigrantes.

A todos les preocupa el incremento del islamismo en el mundo, aunque nadie hace ninguna extrapolación por ser Suiza un país que abraza a 400.000 musulmanes. Pepe Constela, presidente de A Nosa Gal-

Pasa a la página siguiente

LAS CARAS Y LAS COSAS DE SUIZA

CHOCOLATE, NAVAJAS, RELOJES Y LSD

En *El tercer hombre*, el personaje que interpreta Orson Welles suelta una de esas frases que definen el carácter de un país. «En Italia —dice Harry Lime—, durante 30 años con los Borgia hubo guerras, terror, asesinatos, derramamiento de sangre... pero emergieron Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, el Renacimiento... En Suiza todos se llevan como hermanos y han tenido 500 años de democracia y paz. ¿Y que han hecho? El reloj de cuco. Adiós».

Desde luego, Suiza no ha dado al mundo el torrente de creatividad que acreditan los genios toscanos, pero, además del reloj de cuco, el chocolate Nestlé (o Suchard) y la navaja multiusos, tiene algunos rostros reconocibles a nivel mundial. Ahora mismo, el mejor embajador del país



►► En sentido de las agujas del reloj, la actriz Ursula Andress, el tenista Roger Federer, el presidente de la FIFA, Sepp Blatter, y Gamper, fundador del Barça.



donde se creó la Cruz Roja es el supercampeón de tenis Roger Federer (Basilea, 1981). También del deporte procede otro prócer suizo, Sepp Blatter (Visp, 1936), que preside la FIFA. Del espectáculo vienen personajes como la que fuera tórrida estrella y *chica Bond* Ursula Andress (Berna, 1936) y Bruno Ganz, el actor que encarnó magistralmente a Hitler en *El hundimiento* (Zúrich, 1941).

Y aunque nadie lo diría, de Suiza llegó uno de los hallazgos que más han hecho flipar al mundo: el LSD. Fue el hoy centenario Albert Hofmann (Baden, 1906), quien lo descubrió por casualidad en medio de sus experimentos. Pero, al menos aquí, el suizo más venerado es Joan/Hans Gamper (Winterthur, 1877 / 1930), el fundador del Barça. Hablando del Barça, Suiza fue escenario de uno de sus mayores disgustos (la supergafe final de Berna de 1961), pero también de la explosión de júbilo de Basilea, en 1979. — ELOY CARRASCO

Viene de la página anterior

za, no se aparta de esos criterios, aunque los conjuga de otra forma: «Estas leyes son moralmente horribles pero materialmente justas, es una autodefensa del pueblo suizo». Manolo Álvarez, responsable cultural de esta asociación gallega, las inscribe en algo «vital para los suizos que puede entenderse».

El debate sobre extranjería se anuncia interminable porque continuamente aparecen voces nuevas de uno y otro flanco. En una reciente entrevista a la agencia oficial suiza ATS, Hans Ulrich Jost, un conocido profesor de la Universidad de Lausana, sostiene que la actitud del electorado ante estas leyes es una herencia que respeta parámetros surgidos a principios del siglo XX.

Según sus investigaciones históricas, se trata de una continuidad de la actitud xenófoba para con ciertas poblaciones, como los gitanos, considerados inicialmente por los medios oficiales del Estado como «una plaga».

Just afirma que esa herencia, combinada con problemas de hoy, como la mundialización, el



►► El día a día ► Una joven habla por teléfono en la salida de una estación de tren de Ginebra.

**«Son moralmente horribles pero materialmente justas», dice un emigrante gallego**

**Un conocido profesor de Lausana acusa de xenofobia a la población suiza**

aumento de los costos de la salud y la modernización de la sociedad, es instrumentalizada por la derecha y la extrema derecha para orientar el voto. La tradición humanitaria de Suiza, reflejada en la promoción de la Cruz Roja Internacional y en las Convenciones de Ginebra que protegen a heridos, prisioneros y civiles en los conflictos armados, es cuestionada por Just, que la inscribe en el marco de los intereses nacionales de neutralidad durante las conflagraciones mundiales del siglo XX y del egoísmo social permanente para no perder el nivel de vida que mantiene el país.

**Los beneficios del oro**

Un dato significativo en ese sentido se dio en otro de los referendos que pasó casi desapercibido el domingo pasado. En aras de la estabilidad monetaria, y por el 58% de los votos, los suizos aprobaron que los beneficios del oro depositados en los cofres del Banco Nacional revertían en la creación de un fondo específico que ayude a superar el déficit de las cajas de jubilación. ≡

# NUNCA LLAMES DESPUÉS DE LAS NUEVE DE LA NOCHE



JOSEP BOSCH  
Periodista. Portavoz de la Organización Mundial de Comercio.

Una amiga española que residió durante varios años en Nueva York y ahora vive en Ginebra regresó recientemente a su querida gran manzana para una corta visita. «Fue horrible», me dijo. «Me peleé con todo el mundo. Esa ciudad es una lucha constante. No aguantó Nueva York. Están todos locos. ¿Será que estoy acostumbrada a la vida apacible de Ginebra?».

¿Ginebra? Pero ¿no me había dicho un par de años antes que esta ciudad era demasiado aburrida y tranquila? Ahora se ha dado cuenta de que en esta pequeña urbe a orillas de un lago precioso y limpio como si el agua fuera para beber no hay nada emocionante, pero casi todo lo demás es agradable y seductor.

Un amigo inglés que vivió cuatro años en Moscú y que acaba de fijar su residencia en Zúrich no acaba de asombrarse de la calidad de vida de esta ciudad suiza donde el transporte público es sagrado y la gente conserva la cortesía hasta cuando está al volante. «No me extraña que los suizos sean más bien conservadores -dice-. Tienen muchas buenas cosas que preservar». ¿Suiza? ¿No es acaso ese país diminuto, que funciona como un reloj, ridiculizado a menudo en la prensa británica siempre crítica, siempre dispuesta a exagerar las cosas feas de los demás?»

¿Qué pasa ahora? De repente, Suiza, la Suiza otrora aislada por montañas, limpia y previsible, uno de los países más ricos, eficientes y organizados del mundo, este país nórdico sin necesidad de estar como los escandinavos demasiado al norte, maniático a la hora de evitar el ruido y obsesionado por dónde, cuándo y cómo hay que tirar la basura, inventor del chocolate con leche, paraíso -cada vez menos- del dinero sucio y donde las modestas patatas, el pan y el queso fundido han sido elevados al rango de alta cocina, de repente tiene miedo a perder su identidad.

La globalización que tanto beneficia a sus empresas ha llenado de temor a sus ciudadanos. Las contradicciones de un país pequeño, de siete millones de habitantes, casi una cuarta parte de ellos extranjeros, y que se niega a renunciar a su idiosincrasia, que teme perder su calidad de vida, han salido a flote. ¿Hay aún un lugar en Europa, en el mundo, para esta Suiza tan peculiar?»

**Orgullosa pero vulnerable**

La sociedad suiza es orgullosa pero vulnerable. Al ser un régimen federal nacido de la necesidad de unirse para defenderse, tiene que luchar día a día para mantener un difícil equilibrio. El equilibrio lingüístico, por ejemplo, en un país que habla al menos tres idiomas importantes: el alemán, el francés y el italiano, pero en el que sus habitantes difícilmente se entienden entre sí. Los germánicos, la mayoría, con un 64% de la población, miran a Alemania. Los francófonos, el 20%, miran a Francia, los italianohablantes (un 7%),

miran a Italia, pero ninguno deja de sentirse suizo, algo distante y receloso de su respectivo vecino.

Pero por ahora el respeto por todas las lenguas es ejemplar, escrupuloso. Es la única forma de mantener el difícil equilibrio. Nadie cuestiona la necesidad de que un funcionario público hable al menos los dos idiomas más importantes. Nadie cuestiona la soberanía de cada lengua en su respectiva comunidad. España podría aprender de este ejemplo.

¿Cuál es la relación entre los suizos? En la Suiza germánica desprecian la ineficacia, el desorden y la suciedad (¡) del resto del país, y sobre todo de los italianohablantes. Y estos, al igual que los francófonos, mi-

te país ni se te ocurra llamar a alguien pasadas las nueve porque te considerarán un intruso perverso.

**Reencarnarse en una vaca**

Suiza es un país de contrastes como tantos otros. No es un régimen policial, como dicen algunos tratando de caricaturizarlo, porque es profundamente democrático, con buen nivel de educación, con un debate político constante y de altura. Y la policía está estrictamente controlada por el poder civil democrático. El problema es que a la población suiza le gusta jugar a ser policía, a espiar al vecino, a denunciarle, a quejarse por cualquier cosa, a pedirle explicaciones por algo mal hecho.

Políticamente, Suiza está gobernada por el consenso, con un Gobierno que incorpora a los cuatro partidos más votados y, por tanto, donde la oposición está dentro. Es el equilibrio constante entre regiones, lenguas, religiones y partidos.

Económicamente, Suiza es muy proteccionista. Un embajador asiático dijo una vez en una discusión sobre subsidios agrícolas en un organismo internacional: «Creo en la reencarnación y cuando muera quiero reencarnarme en vaca suiza». No se le escapó que el Estado gasta al año lo mismo en tres vacas que en la educación primaria de un niño. Y los campesinos, a los que mucha gente llama con desprecio «paisajistas», reciben el 70% de sus ingresos del Estado.

¿Y la famosa neutralidad? Olvídense. Como todo el mundo, Suiza sabe muy bien defender sus propios intereses. Y lo hace de maravilla. ≡

**LOS RASGOS DEL CARÁCTER**

**A los suizos les gusta jugar a ser policías, a espiar al vecino, a denunciarle, a quejarse por cualquier cosa**

ran con cierta preocupación que los germánicos vayan a la suya, Suiza, dicen, no debe de ser solo Schweiz (Suiza en alemán), aunque los que hablan alemán sean los más fuertes.

Se puede escribir un libro de anécdotas positivas y negativas de este país. Mi anécdota favorita es la de un amigo que me llamó por teléfono un día a las nueve menos cuarto de la noche para preguntarme si podía llamarme después de las nueve porque quería hablar conmigo. Como yo acababa de llegar a Suiza, su mensaje era muy claro: en es-